

El privilegio en el Perú. Cómo construyen desigualdades quienes se benefician de ellas

Álvaro Grompone y Luciana Reátegui, ed.

Reseñada por

Gisela Salas Carrillo

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas—UPC

Álvaro Grompone y Luciana Reátegui, ed. *El privilegio en el Perú. Cómo construyen desigualdades quienes se benefician de ellas*. Lima: IEP, 2025. 301 pp. ISBN 978-612-326-332-4

En su investigación *¿De qué colegio eres? La reproducción de la clase alta en el Perú* (2022), Álvaro Grompone y Luciana Reátegui, junto con el sociólogo peruano Mauricio Rentería, identificaron la escuela como uno de los espacios determinantes de formación del *habitus* y la construcción de las relaciones sociales que aseguran la reproducción de la clase alta en este país. Ahora, en *El privilegio en el Perú* (2025), Grompone y Reátegui, editores del volumen, retoman el estudio de la clase alta peruana a través del análisis de los mecanismos que favorecen la manutención y la reproducción del privilegio, es decir, aquel beneficio inalcanzable para quien está fuera del grupo por estar condicionado por atributos de clase que, además, perpetúa la estamentización social.

Este nuevo libro reúne ocho ensayos, distribuidos en cuatro secciones, que componen un acercamiento más comprensivo y multidisciplinario al tema. En “¿Cómo establecen fronteras sociales y simbólicas los grupos privilegiados?” el texto sobre lo *huachafô* — término peyorativo que descalifica como arribista a quien no es blanco y detenta atributos performativos relacionados con la clase alta — del historiador Jesús Cosamalón y el análisis de la experiencia de sujetos con credenciales académicas, pero no sociales, en universidades de élite limeñas de Reátegui visibilizan los mecanismos que, históricamente, han salvaguardado el privilegio en contextos de movilidad social.

En la segunda parte, “¿Cómo definen su masculinidad los hombres privilegiados?” el análisis de la construcción de la masculinidad de los hombres de la clase alta a través de sus prácticas deportivas a finales del siglo XIX e inicios del XX de Grompone y el estudio sobre los accesorios de vestir masculinos en los espacios corporativos contemporáneos llevado a cabo por el economista Luán Sánchez-Pérez llaman la atención sobre la dimensión performativa que sostiene el privilegio. En seguida, en “¿Cómo se vinculan el privilegio y

el neoliberalismo?,” los hallazgos del antropólogo Rafael López Lozano y la socióloga Paola Patiño Rabines sobre la autopercepción de los empresarios, y las dinámicas de producción y consumo de lo popular de la clase alta limeña, respectivamente, delatan un discurso que legitima el acceso y uso privilegiados de los recursos o las culturas nativas como una prerrogativa por su contribución al desarrollo económico y social del país.

Finalmente, la última sección, “¿Límites al privilegio?,” reúne los ensayos de los antropólogos María Cristina Alcalde y Julio Villa-Palomino. En estos, se exponen los mecanismos con los que se preserva el privilegio en contextos o circunstancias que lo cuestionan. En el caso de la “peruanidad transnacional”, término con el que Alcalde nomina la reconfiguración de la identidad de clase del sujeto privilegiado migrante, la apelación a su blanquitud acaba siendo el atributo determinante de diferenciación respecto de un otro subalternizado. Por su parte, Villa-Palomino destapa los mecanismos de protección de clase que someten u ocultan a aquellos miembros del grupo afectados por una enfermedad mental.

Acercarse a la clase alta peruana desde sus mecanismos de aseguramiento y reproducción del privilegio es una aproximación útil para su estudio por dos razones. En primer lugar, identifica una marca concreta y visible que la expone en un medio en el que se ha vuelto omnisciente como consecuencia de los cambios sociales y políticos de la segunda mitad del siglo XX, de la debacle económica de finales de los ochenta, del fujimorismo de fin de siglo y del influjo de la globalización de inicios del nuevo. En efecto, que ya no se pueda identificar con aquellos que gobiernan el Perú ha dificultado su señalamiento en el plano de lo público. No obstante, su desplazamiento del poder político de ninguna manera constituye un indicador de que los peruanos vivan en una sociedad más igualitaria, como claramente lo demuestran todos los testimonios de los sujetos entrevistados por varios de los autores compilados en este libro. En segundo lugar, pensar en la clase alta a partir de su acumulación de privilegio visibiliza el conjunto de mecanismos a través de los cuales generan — y no solo mantienen — su capital económico, social y simbólico, una cuestión que no había sido abordada en su estudio de la reproducción de la clase alta de 2022, asunto acusado en la reseña de *¿De qué colegio eres?* de César R. Nureña.

Dicho eso, hay una carencia relacionada con que el objeto de estudio se presenta abstraído de su entorno social. En la introducción, los editores declaran que el propósito del libro es “alimentar el debate” sobre la manera como los propios miembros de clase se benefician “con la reproducción de las desigualdades, los procesos de exclusión e inclusión social, y la concentración del poder” (28). Sin embargo, la discusión es limitada si no se la sitúa dentro del ecosistema social que le permite existir. ¿Qué más favorece la tolerancia del privilegio más allá del sujeto colonizado? La respuesta que el libro provee no es suficiente. En este momento histórico, el lastre colonial que subyace en la base de las relaciones entre ricos y pobres no lo explica satisfactoriamente en un contexto dominado por la corrección política y el activismo. ¿Cómo, por ejemplo, están mutando las viejas tácticas criollas de reproducción del privilegio en tiempos de los escraches mediáticos?